

ESCRIBIR EN LA INCERTIDUMBRE

Prensa y revolución
en la Nueva Granada

Julián Penagos Carreño



Universidad de
La Sabana





COLECCIÓN
INVESTIGACIÓN

ESCRIBIR EN LA INCERTIDUMBRE

Prensa y revolución
en la Nueva Granada

Julián Penagos Carreño



Universidad de
La Sabana



Universidad de
La Sabana



COLECCIÓN
INVESTIGACIÓN

Reservados todos los derechos

- © Universidad de La Sabana,
Facultad de Comunicación Social
y Periodismo
- © Julián Penagos Carreño

Primera edición: abril de 2017
ISBN: 978-958-12-0423-6
e-ISBN: 978-958-12-0424-3
doi: 10.5294/978.958-12-0423-6
1000 ejemplares
Impreso y hecho en Colombia

Universidad de La Sabana
Dirección de Publicaciones
Campus del Puente del Común,
Km 7 Autopista Norte de Bogotá
Chía, Cundinamarca, Colombia
Tel. (57-1) 8615555 Ext. 45001
<https://publicaciones.unisabana.edu.co>
publicaciones@unisabana.edu.co

Dirección de Publicaciones

Universidad de La Sabana
Coordinación editorial

Francisco Díaz Granados

Corrección de estilo

Kilka Diseño Gráfico

Pauta de colección

Juan Pablo Rátiva González

Diagramación y montaje

Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.

Impresión

Hecho del depósito que exige la ley

Penagos Carreño, Julián, autor

Escribir en la incertidumbre: prensa y revolución en la Nueva Granada/Julián Penagos Carreño. -- Chía: Universidad de La Sabana, 2017

166 p.; cm. (Colección Investigación)

Incluye bibliografía

ISBN 978-958-12-0423-6

e-ISBN 978-958-12-0424-3

doi: 10.5294/978.958-12-0423-6

1. Periodismo – Historia 2. Periodismo – Historia - Colombia 3. Prensa – Historia - Siglo XVIII 4. Imprenta – Historia - Colombia 5. Prensa y política 6. Nueva Granada - Historia I. Penagos Carreño, Julián II. Universidad de La Sabana (Colombia). II. Tit.

Este texto es resultado de la investigación “Historia cultural de la prensa en Colombia: los periódicos neogranadinos durante las guerras de Independencia (1810-1820)”, con código COM-54-2011, de la Dirección General de Investigación. La investigación estuvo financiada por la Universidad de La Sabana.

ÍNDICE

TOMO I

pág.

7	INTRODUCCIÓN
23	1. LA NUEVA GRANADA. ¿UN CAPITALISMO IMPRESO?
28	La imprenta
30	Entre 1810-1820
31	La producción de papel en España y América
36	La Nueva Granada, ¿un capitalismo impreso?
44	La prensa neogranadina
51	2. EL CONTENIDO DE LA PRENSA: ENTRE LA AUTONOMÍA Y LA INDEPENDENCIA
56	Libertad o independencia
60	Las Cortes de Cádiz
67	Política y gobierno: España y el asunto de las soberanías
78	¿Federados o confederados?
87	La nación
94	El pueblo, los pueblos
96	Círculos concéntricos de lealtades: la patria, la patria local y la madre patria
101	La patria, la guerra, el heroísmo y la independencia
108	La crítica
112	Independencia, guerra y propaganda

119	3. EL ESPACIO SOCIAL DE LA LECTURA. “IMPRÍMASE Y CIRCÚLESE”
123	Un pueblo activo
124	Del ámbito privado literario al ámbito privado político: ¿quiénes leían?
133	El Régimen del Terror... y del rumor
136	Los sujetos o mediadores de opinión
141	El ejército patriota: “crisol de la educación política”
147	4. LA INDEPENDENCIA DE LA NUEVA GRANADA: UNA PERSPECTIVA DESDE LA PRENSA
153	CONCLUSIONES

INTRODUCCIÓN

Realizar una historia cultural de la prensa en la Nueva Granada durante los años 1810-1820 implica, ante todo, admitir que existe una falencia en la historiografía colombiana con respecto a investigaciones que traten el tema de la prensa en la época de la primera república, la reconquista y la revolución. En segundo lugar, también implica pensar los periódicos como objetos históricos culturales, en cuanto son protagonistas y escenarios de la construcción significativa de la sociedad en un tiempo determinado. Tercero, es asumir un reto, en la medida que realizar una investigación desde una perspectiva teórica determinada es aceptar sus falencias y sus aciertos. Además, en este caso, la dificultad aumenta cuando las fuentes necesarias para realizar tales estudios son difíciles de encontrar, leer y analizar. Quizás, lo único cultural que tiene esta investigación está en indagar por los periódicos como actores activos de la época de la revolución y verlos como constructos socioculturales. El lector tendrá la última palabra.

Ahora bien, con respecto al primer punto, la afirmación puede ser un poco lapidaria cuando en épocas recientes se han realizado ingentes investigaciones sobre este tema, pero también es necesario admitir que en las primeras épocas la historiografía sobre el nacimiento de la nación no se ocupaba de la relación entre periódicos y sociedad. Los estudios iniciales sobre la prensa y el periodismo en Colombia fueron recopilaciones cronológicas de los periódicos, más o menos completas, que, aunque son un buen punto de partida, no dan cuenta de la razón de su aparición, de su

importancia, de sus objetivos o de sus contenidos. Dentro de este grupo de investigaciones, cabe mencionar en primer lugar la *Historia del periodismo en Colombia* de Gustavo Otero Muñoz, realizada en 1925, que hace un recuento de hechos sobre la prensa y el periodismo desde la introducción de la imprenta y el fin de la reconquista española, es decir, entre 1737 a 1819.

De la misma naturaleza, aunque intentando ser más amplia y completa, se encuentra la obra de Antonio Cacia Prada *Historia del periodismo colombiano*, que en 1968 agotó su primera edición y que ofrecía un compendio de los hechos y los principales periódicos desde la llegada de la imprenta hasta los años sesenta del siglo XX. En 1983, se publica una segunda edición actualizada y ampliada. Al igual que el de Gustavo Otero, este trabajo es una narración continua de hechos, útil como obra de referencia. El capítulo II ofrece una descripción y un inventario de los periódicos que existieron en la época de 1810 a 1820. Del mismo autor, se realizaría la obra *Orígenes del periodismo colombiano* (1991), un intento por realizar un estudio más escrupuloso de la época entre la creación de la imprenta y los periódicos de la Independencia. La obra maneja la hipótesis de que el precursor del periodismo fue Manuel del Socorro Rodríguez, idea discutible, si se tiene en cuenta que Rodríguez fue más impresor que escritor. Aunque este estudio no parte de un problema de investigación y carece de ingredientes analíticos, es importante también como obra de referencia.

El segundo grupo de estudios lo conforma un compendio, no de periódicos, sino de textos y artículos. Estos trabajos son, más que todo, transcripciones exactas de fragmentos de los periódicos de la época, escogidos con cierta subjetividad por parte de los editores. Entre ellos están los libros de Martínez y Ortiz (1960) que agrupan textos de periódicos comprendidos entre 1810 y 1811. También está el libro de la selección Samper Ortega

de la Universidad Sergio Arboleda, editado por Albio Martínez Simanca (1998), que contiene los artículos escritos por Jorge Tadeo Lozano, Fray Diego Francisco Padilla, José María Salazar y Juan García del Río. Recientemente, el libro de Juan José Hoyos (2009) realiza una selección de artículos de periodismo narrativo en Colombia desde 1638 a 2000, con un pequeño estudio preliminar que no refiere a la época que nos atañe en este estudio. Como se dijo anteriormente, todos estos son compendios descriptivos ajenos al análisis, cuya importancia reside en rescatar e intentar difundir textos significativos para el periodismo y la prensa en Colombia.

Al tercer grupo de estudios pertenecen todos aquellos artículos de investigación de publicación más o menos reciente que han empezado a trabajar la prensa de la Independencia con una propuesta teórica y metodológica que contempla a los periódicos como un objeto histórico. La mayoría de estos textos tienen como antecedente principal a Renán Silva en un trabajo en el que, aunque no contempla la época que se va a analizar en este texto, construye un acervo teórico interesante del cual todo historiador de la prensa puede nutrirse. Según este autor (Silva, 2002), aún estamos apegados a la historiografía tradicional, respetando las cronologías básicas realizadas sobre la introducción de la imprenta y el surgimiento de los primeros periódicos. Las investigaciones han ido repitiendo los datos conocidos, sin intentar la menor crítica de ellos y sin pretender construir ningún problema específico de investigación.

Silva enmarca la necesidad de un cambio en el enfoque y expone un momento central en el proceso historiográfico sobre el estudio de la relación entre prensa y revolución. Alude a las investigaciones de Roger Chartier que modificaron la orientación del estudio sobre las prácticas de lectura y los textos. Desde esta perspectiva, Renán Silva expresa que en la histo-

riografía colombiana sobre la Independencia hacen falta investigaciones en las cuales los periódicos sean objeto de construcción de las problemáticas históricas y desde las cuales se trabaje el pensamiento político de la Independencia, su circulación y apropiación en una sociedad analfabeta, y su contribución a la discusión sobre los límites y los alcances de la construcción del Estado-nación.

El mismo Renán Silva realiza un estudio en 1975, reeditado en el 2004, sobre la prensa. En este analiza de manera crítica la función del *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* en la construcción de una ideología de la independencia. La principal tesis del trabajo es que la prensa fue un escenario en el que circularon las ideas de la Ilustración y los hechos de la Revolución francesa que ayudaron a formar las bases del pensamiento revolucionario de la Nueva Granada. En este proceso fueron imprescindibles las formas colectivas de lectura, ya sea en las tertulias o en lugares en donde la información era pegada en las paredes y leída por un pregonero contratado por la municipalidad. El autor asevera que, en una sociedad analfabeta, el interés por los pensamientos ilustrados era muy poco; en virtud de ello muchos periódicos de la época fracasaron y tuvieron que ser cerrados. Eso plantea la pregunta: ¿si existía tan poco interés, cómo se difundieron las ideas ilustradas de emancipación? Renán Silva afirma que para la circulación del pensamiento independentista fue importante politizar el discurso, por lo cual la prensa de la revolución abanderó la causa y tuvo un carácter doctrinario. Su función era convencer mediante el recurso de la retórica para hacer el discurso más llamativo y convocar a un público mayor.

José Antonio Amaya (2002) se suma a esta línea de investigación al analizar el proceso de recepción de las ideas de la Ilustración en la Nueva Granada y su influencia en el surgimiento de la prensa independentista.

En este texto, el autor expone la importancia de las tertulias santafereñas en la difusión de las ideas de la Ilustración; afirma que periódicos como el *Papel Periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá* afianzaron las ideas de *criollismo*, a partir de las cuales germinó un proyecto de nación. Por otro lado, Carmen Elisa Acosta (2002) afirma que “se ve la necesidad de estudiar la forma incipiente de la prensa, que fue expresión de la sociedad criolla y por medio de la cual quiso manifestar su presencia como sociedad nueva en el debate de las ideas, para posteriormente, llevada a cabo la independencia, consolidarse como factor principal de las diversas maneras como pudo concebirse la construcción de la nacionalidad”. Este estudio evidencia un intento de relación entre la prensa y la sociedad, pero no ahonda en las dinámicas de las formas de producción. Así mismo, el trabajo de Jaime Andrés Peralta (2005) afirma inscribirse dentro de la historia cultural para entrever los significados de la sociedad ilustrada de la época y su representación del mundo y el discurso civilizatorio que se empeñaba en difundir. Este estudio es un ejemplo del análisis de construcción simbólica sobre unos sujetos históricos específicos, pero en este caso la prensa es fuente, no objeto histórico.

Sin embargo, en los últimos años, se han realizado dos trabajos que empiezan a ver la prensa como un objeto histórico cultural. El primero de ellos es una investigación patrocinada por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICAHN) de Julián Penagos Carreño (2009), titulada *La prensa en la independencia neogranadina: debates políticos (1810-1812)*, cuyo objetivo consiste en hacer un análisis de contenido de los discursos que se publicaban en cuatro periódicos de la época (*La Bagatela*, *Argos Americano*, *El Aviso al Público* y *Diario Político de Santafé de Bogotá*). El estudio concluye que en la época había una incipiente opinión pública en la

que se discutían temas como la lucha por las soberanías, la legitimidad de la emancipación, las diferencias en torno al federalismo y el centralismo, que reflejan la confusión política existente en la primera República. Este trabajo no es, de ninguna manera, una historia cultural de la prensa, debido a que solo realiza un análisis de contenido; sin embargo, es un antecedente, en la medida que la prensa constituye un objeto con valor histórico.

El segundo es el texto de Gilberto Loaiza Cano (2010) “Prensa y opinión en los inicios republicanos (Nuevo Reino de Granada, 1808-1815)”, en el cual expone la importancia de ver la prensa como un escenario en el que se construyen significaciones, debido al capital simbólico y a las habilidades retóricas de los ilustrados. El autor se basa en el contenido de tres periódicos de la época y afirma que la mayoría de la población ilustrada se volcó a publicar sus opiniones debido a la incertidumbre política que rondaba en ese momento, y para eso se modificaron tanto las formas de hacer los periódicos como su consumo. Aunque Loaiza no se inscribe dentro de la historia cultural, sino dentro de una historia intelectual política, su trabajo constituye un ejemplo de cambio en la forma de ver la prensa como un objeto de validez histórica.

Recientemente, se encuentran los estudios de Nieto (2009) y Ortega y Chaparro (2012). El primero, ganador de la distinción Alejandro Ángel Escobar de Ciencias Sociales y Humanas 2008, realiza un estudio minucioso del *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, cuyo editor era Francisco José de Caldas entre 1808 y 1810. El análisis tiene el valor de analizar un periódico en una época de crisis para España y sus colonias, el cual, como lo dice el mismo autor, “es una rica fuente de investigación que nos permite entender mejor las relaciones entre ilustración, la ciencia, la cultura y la política” (Nieto, 2009, p. 2). El texto realiza un análisis de los contenidos

del *Semanario* haciendo la conexión con la realidad del momento y con los movimientos culturales y políticos de la Nueva Granada colonial. También vincula ciencia y política y argumenta que el pensamiento científico de Caldas fue también una forma de orden social y político, debido a que “la constitución de un orden supone la delimitación de un entorno, la generación de un límite de inclusión y exclusión y una serie de prácticas clasificatorias que marcan jerarquías, dominios y posesiones” (p. 4). Sin duda alguna, la obra de Nieto es importante para entrever el papel de la prensa en la difusión de los pensamientos científicos que organizaron la sociedad, pero tiene la misma limitación que la mayoría de los estudios anteriormente referidos, que reseñan la época anterior a la primera república, la reconquista y la revolución de independencia.

Existe, por tanto, un vacío historiográfico con respecto a investigaciones que trabajen con más profundidad la época comprendida entre 1810 y 1820. Parece una época oscura de la historia colombiana (Nueva Granada), un momento en el que surge una guerra civil que no se ha entendido muy bien. Los historiadores, al parecer, huyen despavoridos al toparse con los problemas que representa estudiar esta época. Quizás porque, como lo afirma Múnera (1998), estudiar esta época sería poner en evidencia las contradicciones del discurso patriótico de José Manuel Restrepo, que forjó el mito de una independencia pura, cristalina, lineal y proclive a un interés general. Sería ir en contra del discurso de lo nacional.

Pero existen estudios, como el del mismo Múnera, que han empezado a indagar sobre esta tórrida época. Con respecto a la prensa, tenemos el estudio *Disfraz y pluma para todos. Opinión pública y cultura política, siglos XVIII y XIX*, realizado por la línea de investigación Opinión Pública e Independencia de la Universidad Nacional. Centrándose en la creación de

una esfera pública y de la opinión durante el siglo XIX, hace importantes aportes a la historia de la prensa durante la primera república, la reconquista y la revolución. Por eso, vale la pena detenerse a analizarla más de fondo.

El libro intenta un acercamiento al desarrollo del concepto de *opinión pública* en Colombia y a la importancia de la prensa, centrandolo en el siglo XVIII hasta la primera mitad del siglo XIX. Ortega y Chaparro se basan en que “la opinión pública se convierte en el termómetro de la situación política y el medio por el cual se construye la legitimidad del poder” (2012, p. 12). En este sentido, manejar el término *opinión pública* significa basarse obligatoriamente en Jürgen Habermas (1986) y su posición sobre este tema. De sus teorías, los autores aceptan con beneplácito que la esfera pública es un espacio de circulación y producción de los discursos y que esta produce una razón deliberativa, pero rechazan la fe habermasiana en la pureza de la razón y en que la esfera pública se subsume a las estructuras sociales. En este caso, en la Introducción, los editores explican la razón por la que prefieren, sobre todo con respecto a este último punto, afirmar que dentro de la esfera pública tienen participación muchos elementos de la población, que llevan a cabo una “desacralización” de los discursos, efectuada por las culturas plebeyas, tal y como lo dirían también Roger Chartier (1991) y Arlet Farge (1995). El punto central de esta “desacralización” es la prensa y sus diversos componentes.

Los autores en la Introducción pretenden unificar las posturas de los ensayos, en el sentido de aceptar la posición de que la opinión pública es un concepto construido por los diversos elementos de una sociedad, en donde la prensa tiene una importancia primordial, no solo al convertirse en el escenario de este proceso, sino también como constructora del mismo. Para justificar esto, se cita a Koselleck (2007) y a Anderson (2007). Al primero,

para defender la idea de que el nacimiento de la esfera pública es un proceso de ruptura y diferenciación entre lo público y lo privado donde la lucha y la construcción nunca es definitiva; al segundo, para argumentar que el nacionalismo también fue una construcción que se basó en un capitalismo impreso en el que los periódicos fueron su eje central.

Sin embargo, los autores del libro entran en debate con la idea de *Modernidad* de François- Xavier Guerra (1993) y no aceptan la ambivalencia entre antiguo-moderno. Así mismo, al término mutación cultural utilizado por el autor hispano-francés se le antepone el término hibridación, ya que este último parece estar más de acuerdo con la tesis de los ensayos del libro, en que el concepto de opinión pública no muta, sino que se adapta. ¿Cuál es la diferencia? Bueno, que según Guerra los conceptos modernos se alteran y se modifican, y llegan a crear nuevos fenómenos, mientras que en *Disfraz y pluma* la hibridación significa adaptación, pues, en este caso, las propiedades del objeto no se pierden por completo.

Pero, teniendo en cuenta los autores y las posiciones teóricas que ellos mismos utilizan como base, se puede ver que existen más similitudes y encuentros con las teorías de Guerra de lo que parece. Primero, en el ensayo de Francisco Ortega (2012) “El nacimiento de la opinión pública en La Nueva Granada 1785-1830”, se habla de que, en una primera etapa, muchos conceptos de la modernidad, en este caso, la opinión pública, fueron aceptados por conveniencia y no por convicción. A este respecto, Guerra (1993) afirmaba que la opinión pública era un concepto que no tuvo importancia en el siglo XVIII y XIX en Hispanoamérica y que por eso ha sido tan difícil construir una ciudadanía con una cultura política seria y profunda. Es decir, que la revolución fue más política que social o económica.

Todo gira en torno a un mismo centro –que para Habermas es el desarrollo de la publicidad, para Guerra es la también llamada república de las letras, o el capitalismo impreso, para Anderson– y se parte de que los conceptos de la modernidad (en este caso, esfera pública y opinión pública) no pueden desarrollarse a cabalidad sin estar sustentados por un desarrollo de una imprenta aceptable, una alfabetización media o alta, una producción intensa de periódicos y el desarrollo de formas de sociabilidad, como por ejemplo las tertulias (Guerra, 1993). Los ensayos contenidos en el libro dan cuenta de los periódicos y de cómo diversos sectores de la sociedad tuvieron cierta visibilidad en ellos. Es por eso que se encuentran textos sobre la prensa en las regiones (Ospina, 2012), sobre las mujeres y la representación de lo femenino (Meléndez, 2012), sobre sujetos sociales como los artesanos de mediados del siglo XIX y que dieron a lugar a una guerra civil (Páez, 2012), así como también a los diversos lenguajes y luchas por la significación que se dieron por el concepto de opinión pública (Ospina, 2012; Meléndez, 2012; Páez, 2012; Uribe-Urán, 2012).

Así las cosas, centrarse en el contenido de los periódicos tiene la ganancia de dotar de historicidad a la prensa y darle protagonismo en los hechos históricos, pero tiene la falencia de dejar de lado otros temas. En el Epílogo, Víctor Manuel Uribe-Urán (2012) reseña las ganancias de este tipo de estudios, pero también sus desventajas, la mayor de las cuales es el no preguntarse por la inserción y la recepción de los conceptos modernos dentro de las clases populares, es decir, cómo leía y entendía la clase plebeya los debates que se mostraban en los periódicos, para saber, sobre todo, cómo se insertaban en estos procesos de cambios culturales y poder descubrir cuáles eran sus dinámicas de resistencia o aprobación, ante la hegemonía de los conceptos ejercida por las clases ilustradas que manejaban

los medios de prensa. Claro está que la gran falencia en este tipo de estudios se debe a la dificultad enorme de recolectar la información.

Ahora bien, los ensayos confirman y aportan algunas cosas sobre la historia del periodismo colombiano. Primero, que en los periódicos se llevó a cabo gran parte de la construcción cultural de identidad política en torno a una nación, con falencias y con dificultades, pero en estos se puede ver el esfuerzo de cohesionar socialmente una sociedad fragmentada. Segundo, que los periódicos han tenido una función adicional, no solo la de informar, sino la de enseñar, y es en esta función pedagógica de civismo y cultura política en la que se instauran las representaciones hegemónicas de la sociedad. Tercero, que las regiones tuvieron distintas dinámicas de producción y apropiación de contenidos, reflejadas en los contenidos de los periódicos, que demuestran cierta tensión entre el centro y la periferia. Cuarto, que en la construcción del concepto de opinión pública hubo luchas por esa significación que demostraron la existencia de las estructuras de poder presentes en la sociedad neogranadina.

Los ensayos contenidos en este estudio hacen un aporte significativo a la historia del periodismo colombiano y lo dotan de la importancia e historicidad que siempre ha debido tener, en función de su papel como producto y reproductor de esquemas y estructuras políticas, sociales y culturales. Ahora bien, en esa misma línea, el principal objetivo del presente texto es identificar y describir los procesos de creación, producción, circulación y lectura de la prensa neogranadina durante el periodo de 1810-1820 con el propósito de analizar su papel en los primeros años de la vida independentista de la Nueva Granada, entendida acá como los territorios de la Colombia actual.